

La democracia en Leonardo Ruíz Pineda

Democracy in Leonardo Ruíz Pineda

Recibido: 20/06/2019

Aprobado: 13/09/2019

Ángela L. Angulo C.

Doctora en Cultura y Arte para América Latina y el Caribe. Magíster en Educación Mención Enseñanza de la Historia, UPEL-IPC. profelala@hotmail.com

Resumen: La propuesta de gobierno de Leonardo Ruíz Pineda para la sociedad venezolana está condicionada por el momento histórico que le tocó vivir, bajo un marco nacionalista y antimperialista. Su concepción de la democracia es inseparable de los planteamientos doctrinarios del Partido Democrático Nacional y de Acción Democrática en la década de los 40 del siglo XX. Pero propone elementos diferenciadores resultantes de su vida en el estado Táchira y de su acción política, en el proceso de construcción de los partidos en los cuales militó. La democracia para este líder significó: 1) libertad relacionada al derecho del voto universal y directo, 2) justicia social avalada por una Constitución, 3) control del Estado sobre los recursos explotados vinculado a soberanía, 4) garantizar la igualdad de oportunidades, el acceso a la pequeña propiedad, el trabajo, la educación, la salud, asegurando la participación popular, 5) aceptación de las minorías y de la diversidad política y su no exclusión y 6) división de los poderes públicos. Planteamientos todos que tienen por fin último, el bienestar material del hombre.

Palabras claves: Leonardo Ruíz Pineda, Democracia, construcción de partido.

Abstract: Leonardo Ruíz Pineda's proposal to Venezuelan society is conditioned for the historical moment he lived, under a nationalist and antiimperialist frame. His conception of democracy is inseparable from the doctrinarian approach of the Partido Democrático Nacional and Acción Democrática. Though he proposes distinguishing elements due to his life in Táchira State and his political action in the process of the construction of the political parties he was a member of. For this leader democracy meant: 1) Freedom related to the right to universal and direct vote, 2) social justice guaranteed for the Constitution, 3) State control over the utilization of resources, 4) to guarantee equal opportunities, access to private property, jobs, education and health assuring popular participation, 5) the acceptance minorities and politics diversity without exclusion and 6) the division of public authorities. His proposal has as final goal the welfare of the individual.

Keywords: Leonardo Ruiz Pineda, Democracy, construction of de political parties.

Introducción

Trabajar sobre la propuesta de gobierno de Leonardo Ruiz Pineda ha sido un reto, pues no hay obras específicas para abordarla y fue obligante reconstruir su pensamiento, a partir de sus artículos periodísticos, cartas, mensajes y acciones como líder clandestino.

La visión que Ruíz Pineda tenía de la democracia, fue inseparables a los planteamientos doctrinarios y programáticos de los partidos PDN y Acción Democrática y aun y cuando no hay divorcio entre sus ideas y la de los partidos en los cuales militó, hay elementos claves diferenciadores que se tratarán aquí. Este trabajo en particular, tuvo por objetivo develar su concepción de la democracia, en el marco de la tesis doctoral *Redes clandestinas contra la dictadura perexjimenista en el Instituto de Medicina Experimental de la UCV*, a fin entre otros aspectos, de descubrir y caracterizar las prácticas políticas que realizaron los miembros de las células de trabajo conspirativo del IME y como ellas estuvieron amalgamadas a las actividades ejecutadas por el máximo líder acción democratista.

Vocación democrática y de partido

“*La Historia y nuestro pueblo podrán reclamarnos mañana si evadimos el compromiso solemne, si desertamos del rumbo, si abandonamos la marcha*” (Ruiz L. , 1952, pág. 52). Con estas palabras comienza a cerrar Leonardo Ruiz Pineda su prólogo al Libro Negro en 1952, asumiendo el compromiso histórico que le reclamaba el país a los venezolanos y a la organización política que dirigió para luchar por el restablecimiento de la democracia.

Sus escritos y acciones en la organización del Partido Democrático Nacional, en Acción Democrática o dirigiendo la resistencia de su partido contra la dictadura militar de los años 50, demuestran que para este hombre la política es poder y un absoluto convencimiento de la obligación de participar activamente en el proceso de cambio que ameritaba Venezuela. Leonardo Ruiz Pineda dedicará sus pocos años de vida, lo asesinan a los 36 años, a construir una organización de masas dirigida a la toma del poder y a la transformación de su realidad. Y aunque demuestra que para él la política es poder, la ve también como un medio que le permitirá conciliar los intereses contrarios, que expresados en la realidad social y en su organización política, se sintetizan en la democracia como doctrina: como forma de gobierno y como principios que le regirán su acción y pensamiento a lo largo de su vida.

La política [señaló,] es una disciplina social, de conceptos, tácticas e ideas...determinados por factores específicamente económicos. Es el concepto de la política en su momento histórico, que tiende a transformar situaciones y a descubrir las determinantes directoras de esas mutaciones. [Y]... considerada así..., es una ciencia activa, enraizada a la economía de los pueblos, vinculada al desarrollo creador de la humanidad (Ruiz L. , 1961, págs. 206-207).

Ruiz Pineda la califica como el conocimiento científico que le permite comprender la dinámica de su realidad social en condiciones históricas determinadas, a fin de proponer soluciones a situaciones concretas. Pero también, la redimensiona a través de sus acciones políticas y responsabilidades públicas, a la conducción “de movimientos colectivos” (Ruiz L. , 1961, pág. 206), a dirimir los intereses contradictorios existentes y a promover las transformaciones económicas necesarias bajo el marco de la democracia.

Su proceso de formación intelectual y sus propuestas para la sociedad venezolana, están condicionadas por el momento histórico que le toca vivir signado por la transición del cambio en la estructura económica de nuestro país. Por un lado aun para la década de los 40, pervive una economía agraria de marcados rasgos semi-feudales, donde todavía se pagaban salarios en especie y en donde la mayoría de la población vivía en el campo en condiciones de extrema pobreza y por otra, un ascenso paulatino de industrialización minera inducido desde afuera por los capitales británicos y norteamericanos, que se peleaban por acaparar las concesiones petroleras pero que controlaban nuestra economía en alianza con la oligarquía nacional.

A la edad de 17 años llega definitivamente a Caracas en 1933 procedente de Rubio. Este tachirenses como muchos otros de esa época, vivió la ambivalencia que generaba el autoritarismo gomecista, el conservadurismo eclesiástico andino, con las corrientes liberales colombianas que permeaban la prensa local y la presencia insurreccional de los últimos levantamientos de caudillos liberales andinos contra la Dictadura de Juan Vicente Gómez. Libertad y rebeldía, frente a la situación de un pueblo que hablaba en susurros porque la política bajo un gobierno autoritario, se había convertido en un “mar de aceite..., [en] mar muerto [...]...imagen de...quietud. De... lenta sucesión de hechos intrascendentes, sin huellas profundas...sobre los días” (Ruiz L. , 1961, pág. 279).

Hijo de pequeños comerciantes tuvo una niñez de estrecheces, pero rica en acceso a la literatura. Tempranamente lee y escribe. Escribe a máquina y escribe poemas, dos actividades que realizará a lo largo de su vida y con los que atormentará y alegrará a los que les aseguran la supervivencia en sus actividades clandestinas de la década de los 50. Leerá clásicos de la literatura venezolana y universal de la mano de su padre, de los hermanos de la congregación de los dominicos, obras seleccionadas por su propio interés y por la de su profesor Carlos Rangel Lamus; “personero de extrañas disciplinas... forjado en la constancia estudiosa de la observación, hundido en la controversia principista de las teorías filosóficas y de las doctrinas sociales” (Ruiz L. , 1961, pág. 102). También en el Táchira comenzaron sus actividades periodísticas, como articulista en semanarios de su escuela y posteriormente en diarios de Rubio y San Cristóbal; otra actividad que tampoco abandonará jamás.

Ruiz Pineda hace mención de los clásicos venezolanos en su autobiografía inconclusa y en sus artículos de prensa. Señala el impacto que tienen sobre él, Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco. Nombra en forma constante autores de la literatura rusa - Gorki parece ser de su predilección- y también a la estadounidense Pearl Buck. Es estudioso de la historia de Venezuela. Lo demuestra en sus artículos de prensa y también cuando describe sus tertulias juveniles con los campesinos del páramo. La historia la utiliza como arma para explicar las luchas sociales del pueblo venezolano y para ejemplarizar victorias y alcances populares.

En sus artículos periodísticos, escritos políticos, alocuciones radiadas transcritas por la Seguridad Nacional e intervenciones en el Congreso, que fueron utilizados para el trabajo en sobre el Instituto de Medicina Experimental, no aparecen autores expresos y lecturas políticas que nos hagan señalar el camino de su formación ideológica. Aunque es evidente por los problemas que desarrolla como temática, la forma cómo los aborda, su discurso y lenguaje, que tiene influencia marxista y que utiliza el método dialéctico y el materialismo histórico. ¿De dónde pudo venir esta orientación?

Carlos Rangel Lamus fue profesor de biología de Ruiz Pineda a los catorce años y director del liceo Simón Bolívar de San Cristóbal donde estudiaba bachillerato. Este docente realizaba tertulias tanto en el aula como fuera de ellas “dejando sobre él una huella agobiante” (L. Ruiz 1961, 106), porque no desperdiciaba ocasión para la reflexión así fuesen temas de botánica, de literatura o de política. Se formó en Europa y allí se encontró con nuevas corrientes ideológicas que demolían el pensamiento burgués de la época. “Nietzsche y Marx, constituyen los dos polos hacia donde se dirigen sus inquietudes” (González, 1994, pág. 199).

Bajo su dirección el liceo Simón Bolívar de San Cristóbal -y a pesar de lo que siente Ruiz Pineda relacionado a la imposición de la enseñanza impartida y no por Rangel Lamus al que consideraba una excepción- se convirtió “en el punto de referencia cultural y político más relevante de la región, y tal vez, de todo el occidente venezolano” (González, 1994, pág. 200). Este pedagogo e intelectual, escribió innumerables artículos sobre el socialismo, el movimiento obrero, la revolución soviética, sobre el nacionalismo, las huelgas de los obreros

y anarquistas de Europa; tomó informaciones de periódicos de Caracas, de Nueva York, Bogotá y Madrid y publicó trabajos de Ingenieros, Máximo Gorki y Azorín (González, 1994). El diario Horizontes que reprodujo sus artículos durante varios años consecutivos, fue cerrado por las continuas presiones de Eustoquio Gómez, motivo que lo obliga a dedicarse a la docencia, sin dejar de ser un activista social, cuya mayor preocupación fue la situación de miseria de las masas campesinas venezolanas.

Por otra parte, la prensa tachirense según la investigación realizada por Ramón González Escorihuela (1994) por lo menos hasta 1920, estuvo muy influenciada por la presencia de colombianos que llegaron hacia finales del siglo XIX, debido a las persecuciones políticas ejecutadas en aquel país por el gobierno de Rafael Núñez a los liberales. En Rubio y Santa Ana -áreas cafetaleras importantes para la economía nacional- se radicaron los perseguidos políticos y una buena cantidad de mano de obra agrícola, que contribuyeron a la expansión de las ideas liberales en el Táchira e impulsaron un sentimiento antiimperialista, que en los colombianos existía enraizado a partir de la separación de Panamá, hecho estimulado por los Estados Unidos.

Se desarrolla una mentalidad nacionalista en el tachirense y en el caso de Ruiz Pineda, una noción de soberanía nacional y de rechazo hacia el dominio de las potencias extranjeras, que se destacará siempre en su trabajo político y como periodista. Las intervenciones norteamericanas sobre el territorio latinoamericano serán temas frecuentes en sus escritos: desde la escisión de Panamá, hasta las acciones de los Estados Unidos en América central y el Caribe. En un joven en el cual las limitaciones impuestas por el gobierno gomecista no permitían ir más allá de la actividad literaria y rebelde, la libertad como principio, será también sembrada en su espíritu por las actividades conspirativas de su tío contra Gómez y por la imagen de un Peñaloza apresado y humillado, obligado a caminar por su pueblo en señal de sumisión y de advertencia al pueblo tachirense.

La cultura no era un afán superador para trajinar rumbos de conquista en el avance de los pueblos. Venezuela vivía estacionada, frenada, indiferente al hondo sacudimiento histórico que conmovía los cimientos de la civilización americana. Las grandes corrientes del pensamiento atravesaban subterráneamente nuestra porción geográfica, contenidas por una disciplina policial que no permitía su

penetración en los linderos del pueblo... El pensamiento sociológico de la época pugnaba en los territorios vecinos al nuestro, deseoso de desbordarse sobre una comunidad ávida de orientaciones; la renovación filosófica de las corrientes históricas contemporáneas llegaba hasta las fronteras del país; la República ignoraba la dinámica de las sociedades y estaba al margen de las recientes conquistas de la cultura en el ámbito político, literario, especulativo y sociológico (Ruiz L. , 1961, pág. 101).

Al llegar a Caracas a culminar su bachillerato y estudiar en la universidad se incorpora al movimiento estudiantil, en un momento histórico en el cual el desbordamiento de la calle aparece como una nueva forma de lucha política. El historiador Manuel Caballero señala la existencia de un nuevo comportamiento en Venezuela a partir de 1936, que significó un cambio *en el escenario de las luchas sociales* con la presencia de nuevos líderes -los estudiantes-, organizaciones de masas en el sentido moderno -gremiales y de partido- y de la lucha abierta callejera de la muchedumbre urbana por las libertades democráticas (Angulo A. L., 2008). El impacto de *la calle* implicando libertad pero también como búsqueda de derechos democráticos va a propiciar reflexiones en este hombre. Para 1943 señala que los alcances democráticos logrados para la fecha, surgían de la presión ejercida “por el caudal de fuerzas que emergió de la calle venezolana” (Ruiz L. , 1961, pág. 155). Porque para aquel momento de 1936 a tres años de su llegada a Caracas, la calle y la democracia y también la democracia y el comunismo eran la misma cosa (Caballero 1988). El problema ante el autoritarismo era la necesidad de libertad y la calle la vía anárquica para exigir derechos Se confundía democracia con comunismo y los gobiernos “se [empeñaron] en descubrir el flanco comunista en el movimiento democrático” (Ruiz L. , 1961, pág. 274), a fin de estigmatizar y descalificar las nuevas formas de luchas y sus exigencias.

Ruiz Pineda formará parte del Partido Democrático Nacional, organización clandestina fundada en el año de 1936 conformada en sus inicios por dos de los principales grupos de oposición que se encontraban en el exilio, el PRP -PCV del 31 que se organiza como partido a la llegada de sus integrantes al país-, el ORVE -conformado por un grupo heterogéneo que tenía como objetivo común la modernización del país y fundado por Adriani y Picón Salas y en la cual van a militar Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba- y otros grupos como Unión Nacional Republicana y el Bloque Nacional Democrático del Zulia, que

tuvo por finalidad presionar al gobierno de López Contreras para que convocara a elecciones generales y se eligiera un nuevo Congreso Nacional. Entre el año 37 y el 39 se ejecutó sobre este partido un proceso de persecución política e internamente se dio en él una progresiva definición ideológica diferenciada de los comunistas, que se acelera a partir de la salida del grupo del PRP y del liderazgo y control que va a empezar a ejercer Rómulo Betancourt en el PDN. Para 1939 encontramos ya a Ruiz Pineda en el Comité Directivo Nacional como Secretario Nacional de Prensa, en el momento cumbre de la definición ideológica de esta organización política, de la construcción de su base doctrinaria y programática y del inicio del trabajo de estructuración de las bases del partido y de su expansión al interior del país para convertirlo en un movimiento político nacional (Sosa, 1995).

Tanto en el PDN como en AD, es miembro fundador de este partido en 1941, Ruiz Pineda ejecuta acciones dirigidas a la conformación de una organización política de base, que tenía como fin último la “captura del poder y en consecuencia, la empresa de liberación nacional, objetivo de fondo” (Ruiz L., 1961, pág. 55). A lo largo de su acción política se evidenciará -ya sea porque el partido se lo asigne como tarea o por propia iniciativa- la importancia que tenía para él la organización del partido, al cual le asignaba la responsabilidad de la transformación del país, porque al partido lo verá como un instrumento de intervención de la realidad social, de presión política y de organización de las masas.

Como periodista comprometido, actividad complementaria a la de su militancia partidista, trabajó en la creación de las bases para la discusión y concientización de las masas elaborando artículos de prensa ya sea en la Universidad, en el Táchira o en cualquier región del país donde le tocó actuar. El papel que le asignaba a la prensa y a la propaganda en la construcción de la mentalidad democrática, responderá no sólo a que el PDN lo impone como deber a su militancia de manera abierta al ordenar a todo el Partido una campaña sistemática dirigida a la población en general, para crear conciencia sobre el autoritarismo y el valor de la democracia (Sosa, 1995), sino que lo ve desde la propia praxis política, *que se construye haciendo*, porque la democracia lleva consigo la libertad de expresión y pensamiento. Esto lo observaremos en Ruiz Pineda tanto en la década de los 40, como en 1952 al liderar la resistencia contra el gobierno militar.

El papel del partido será una constante en sus artículos de prensa, sobre todo después de la fundación de Acción Democrática y su legalización. Plantea, diserta y entra en controversia en relación a tres elementos básicos que le asigna al partido para hacer del conocimiento de la opinión pública su plataforma programática, orientar a su militancia y formarla, y para diferenciar a su organización del Partido Comunista, que le disputaba su ascendencia sobre las masas. En este sentido: 1) Discute sobre la ideología política que profesa, al calificar a su organización como “un partido de la izquierda revolucionaria, basado en claros conceptos del republicanismo democrático, a distancia histórica de los movimientos de corte clásico” (Ruiz L. , 1952, pág. 13) y como “una organización policlasista, a la cual concurren sectores de la más variada extracción social y económica” (Ruiz L. , 1952, pág. 12). Su planteamiento doctrinario está amalgamado al de su partido y por eso es explícito al señalar que, a diferencia del Partido Comunista “que sustenta la tesis de que sólo la clase obrera está llamada a ejercer la preponderancia dentro de las fuerzas sociales y a implantar la dictadura del proletariado, Acción Democrática considera a la clase obrera factor fundamental, pero no el único en la lucha de las reformas sociales” (Ruiz L. , 1952, pág. 16). Planteamiento que califica a Acción Democrática como partido socialdemócrata y en consecuencia a Leonardo Ruiz Pineda.

2) En cuanto al plan de gobierno otro elemento necesario para la existencia de un partido, lo hace basado en lo que pretende construir AD con el apoyo popular. Ruiz Pineda propone la Democracia agraria y política en 1943 (Ruiz L. , 1961), que luego la enuncia en 1952 como Democracia popular y económica (Ruiz L. , 1961). Sus planteamientos están soportados en el programa de gobierno presentado por su organización política a principio de la década de los 40 que contiene los siguientes aspectos: la democracia como expresión de las mayorías; el sufragio universal y directo; libertades públicas y derechos individuales; derecho del Estado a revisar todo tratado o convenio; imparcialidad del poder público; libertad de religión; regulación del Estado en la explotación petrolera y revisión de las concesiones otorgadas; creación de empresas del Estado para la explotación de los recursos naturales e intensificación de la industrialización, así como también la adopción de medidas para la sustitución de importaciones; favorecimiento a las inversiones extranjeras; reajuste del sistema fiscal, creación del impuesto sobre capitales estancados; utilización del arancel de aduanas para

el desarrollo industrial; realización de una política planificada de inversiones públicas que favorezca a todas las regiones y participación de Venezuela en la integración económica regional, latinoamericana y mundial. (Fuenmayor, 1989)

3) La organización *permanente* del partido relacionada a la constancia de la acción organizativa y al tipo de miembros que la constituyen. Ruiz Pineda demostró en el tiempo que se forma como cuadro para la organización, porque para él era una prioridad del momento histórico que se vivía. Trabajó para eso en los estados Táchira, Bolívar y a nivel nacional, cuando le correspondió asumir la Secretaría General liderando la reorganización de AD a fin de enfrentar al régimen militar instaurado desde finales de 1948. Para este punto señaló “que la potencialidad de un partido popular descansa sobre la fuerza colectiva de su militancia, sobre la pujanza de su estructura interna, sobre la capacidad de acción de las masas encuadradas bajo su comando” (Ruiz L. , 1961, pág. 29).

No encontramos en los documentos utilizados referencias a su posición en relación a cómo debía darse la organización interna del PDN o de Acción Democrática, aunque se podría extraer de los testimonios de sus compañeros de lucha y de los documentos producidos por las organizaciones políticas en las cuales militó. La estructura organizativa de ambos partidos fue copiada del modelo comunista y conformado por pequeños núcleos de militantes de base, dispuestos en grupos de trabajo sectoriales, que en un principio sólo fue el campesino, que se distribuían en niveles correspondientes a la división política administrativa de Venezuela. En las dos organizaciones políticas había una organización centralizada por un Comité Ejecutivo Nacional, cuyas decisiones “eran obligatorias para todos los organismos del partido, apelables sólo ante los Congresos anuales” (Sosa 1995, 275); todo lo cual implicaba una marcada influencia leninista.

El alto valor al trabajo de organización partidista se siente en Ruiz Pineda todavía para 1952, en la etapa más agresiva de la represión política ejecutada por el gobierno militar. El llamado que hace a la militancia de Acción Democrática en el Libro Negro, devela los problemas enfrentados por falta de un *trabajo grupal y perseverante* que conllevó en un momento a la organización a “la impotencia, la desviación, la indisciplina y la ansiedad” (Ruiz L. , 1952, pág. 28). A partir de estas acciones internas conducentes a lograr la cohesión del partido y la *reconstrucción*

de un frente organizado, realiza severa críticas al espontaneísmo y a “la concepción ligera sobre la forma mágica de recuperar el poder y derrocar a los facciosos” (Ruiz L. , 1952, pág. 28).

La clasificación genérica entre militantes, afiliados y simpatizantes tampoco se detecta a partir de los documentos. Esta es la razón fundamental por el cual se hacen necesarios los testimonios de las personas que trabajaron políticamente a su lado. En la célula clandestina de seguridad organizada en torno a Ruiz Pineda en el Instituto de Medicina Experimental y conformada por profesionales, se detectaron entre otros, vínculos de lealtad, de militancia partidista, de identidad regional -tachirenses en este caso- y familiares. El dominio de los vínculos, el riesgo, número de acciones y grado de compromiso se establecía sobre todo a través de los de militancia partidista y de identidad regional. En la gama de vínculos existentes, el de lealtad y admiración al líder se daba paralelamente en todos. Esa red en particular, estaba conformada por militantes, cuadros de Acción Democrática y por hombres y mujeres que no tenían filiación partidista alguna. Esto por ejemplo constituye una diferencia en la praxis política conspirativa y legal de Ruiz Pineda, porque existen mandatos internos de su partido, en los cuales señalan que la organización política clandestina no puede ampliar su base a los simpatizantes.

Un partido clandestino... no... puede... aspirar a englobar en sus filas como militantes a las mayorías nacionales. Los partidos políticos clandestinos sólo pueden... tener un número selecto de elementos trabajadores, suficientes para ejercer el control sobre esas mayorías. Nosotros no necesitamos para controlar a los sectores progresistas venezolanos, que ellos se cuenten como militantes en nuestras filas (Documento del PDN en Sosa 1995,274).

O sea, si se extrapola la organización clandestina a la organización del Partido encontraremos la participación de militantes, aquellos que están unidos a la organización y cuyos deberes y atribuciones están regidos por el estatuto del partido, pero que, además, promueven la organización y trabajan activamente en las tareas partidistas. Y también están los simpatizantes, que sin ser afiliados aceptaban las propuestas programáticas, acciones y votaban por el partido. En el caso de la red que se ha hecho mención, uno de sus integrantes provenía de las brigadas de propaganda que controlaba la juventud del Partido Comunista

y otro que trabajaba esporádicamente con un equipo de propaganda estudiantil del PCV. Situación que no es extraña dado que Ruiz Pineda, consistentemente planteaba y actuaba en relación a la necesidad de la *ampliación y captación* de la base política de Acción Democrática; cosa que lograba con mucho éxito.

Directrices de su pensamiento

Esta investigación se origina en la necesidad de establecer los criterios políticos por los cuales las personas se mueven y se organizan para luchar contra la dictadura militar; sobre todo de aquellas que actuaron al lado de Leonardo Ruiz Pineda. Al liderar la resistencia de Acción Democrática Ruiz Pineda generó lazos con otros que participaron junto a él en el trabajo clandestino. ¿Cuáles son esos planteamientos ideológicos y programáticos de Ruiz Pineda para captar activistas capaces de arriesgar su vida por una forma de gobierno? ¿Realmente la cultura democrática para 1950 estaba establecida en los grupos sociales con los que trabajó, o más bien fue su carisma lo que logró la cohesión del grupo y su disposición para ejecutar diversas actividades? ¿Fue acaso la lealtad al líder indiscutible; el valor impreso en todos los vínculos detectados?

El asesinato de Ruiz Pineda ocurrido el 21 de noviembre de 1952 fue una muerte anunciada y denunciada en la prensa internacional. Las reacciones de los hombres y mujeres que con él trabajaron son altamente emotivas. Unos quedaron paralizados por accesos de asma por espacio de dos días; otros pierden la memoria en el ruleteo aplicado por la Seguridad Nacional al ser detenidos; otros quedan inhabilitados políticamente para siempre y se auto marginan; otros se deprimen a tal punto de no saber qué hacer y se quedan sin ejecutar acciones por un período de tiempo; otros asumen actitudes anarquizadas y sin dirección política porque lo que desean es desquitarse con otro muerto -cualquiera- del gobierno militar (Acuña, 1977). Lo cierto es, que por razones emocionales, de seguridad y de descalabro de la organización clandestina había que asumir el reto de la reorganización. Cosa que vemos como respuesta inmediata en Alberto Carnevali al asumir la Secretaria General, en su planteamiento de reorganización del partido y del inicio de la fase de *rebelión civil*. (Carnevali, 1989).

Ruiz Pineda con los miembros de la célula de seguridad dirigida por Oscar Angulo Mata en el Instituto de Medicina Experimental, mantuvo relaciones doctrinarias y de capacitación, propició nexos afectivos y todos aquellos vinculados a la función específica del grupo (Angulo B. C., 2009). En lo doctrinario y de capacitación, encomendaba lecturas a los miembros, que tenían que ver con el momento histórico que vivía la nación frente a la dictadura militar. Estas lecturas dirigidas por Ruiz Pineda a un miembro del grupo que para ese entonces contaba 19 años y no tenía ni filiación ni experiencia política alguna, tenían la intención formadora de concienciar sobre el problema del autoritarismo frente a las libertades ciudadanas y de valorar la Democracia como forma de gobierno. Ellas fueron entre otras: El Príncipe de Maquiavelo, Fouché de Zweig y El Cabito de Pío Gil (Angulo B. C., 2009). Obras que tocan el problema del poder: cómo es el poder, cómo se conquista o adquiere, cómo se mantiene y fortalece, quién está detrás de él, cómo se dan las corruptelas y cuáles son sus características en nuestro país.

En los artículos del año 43 elaborados por Ruiz Pineda para los diarios El Centinela de San Cristóbal y Fronteras, encontramos muchos principios rectores de su interpretación de la realidad mundial, latinoamericana, nacional y local y de su acción pública ya sea como funcionario de la administración del Estado o bien, como dirigente de una organización política de masas. Ellos son los siguientes:

- *Lucha de clases*

Ruiz Pineda expone -siguiendo al marxismo y también a la doctrina de su partido pero con algunas variantes - que en Venezuela existen dos grupos antagónicos y desiguales de la lucha social que se desarrolla históricamente de manera ascendente y que de alguna manera son para él, los mismos grupos de todas las épocas aunque cambien de nombre (Ruiz L. , 1961). Estas luchas “han sido originadas por sistemas económicos en pugna por concepciones clasistas derivadas de intereses materiales” (Ruiz L. , 1961, pág. 240), razón por la cual coloca a la lucha de clase en primer lugar como resultante de la apropiación del aparato productivo.

Esos grupos en nuestro país están alistados bajo dos banderas irreconciliables, montando guardia en frentes históricos

adversos y hostiles. Los grandes propietarios, latifundistas, comercio exportador, capital inversionista yanqui-británico y la Banca, junto con su clientela y demás estratos adheridos, como lo son la gran burocracia, los profesionales al servicio de esos intereses, los escritores y periódicos subvencionados del frente antidemocrático, integran el núcleo más beligerante de las corrientes conservadoras. Las fuerzas populares, de extracción democrática, están constituidas por un frente de clases explotadas que arrancan desde el obrero de las ciudades y finaliza en esa capa de agricultores y comerciantes de criterio progresista, interesados en motorizar el desarrollo y transformación de la vida venezolana (Ruiz L. , 1961, pág. 255).

Es importante resaltar algunos aspectos de la estructura de clases expuesta por Ruiz Pineda. Primero, que la conformación de los *frentes de clase* que propone no responde de manera exclusiva al lugar que ocupen en el sistema de producción o a la relación en que se encuentran las clases con respecto a los medios de producción; pareciera que también los agrupa según su desempeño en la organización social del trabajo y en la manera cómo perciben la riqueza social y la justifican. Se podría destacar a la clase media -*en ese caso funcionarios públicos de alto nivel, profesionales e intelectuales*- incluida en el grupo dominante, pero también dentro de las explotadas -*a comerciantes progresistas*-. Lo cual indica que utiliza la clasificación marxista al valorar a la clase media como compuesta también por un sector de pequeños propietarios que encuentra obstáculos para su desarrollo y que necesita de libertades públicas, educación, superación de trabas económicas y mayor participación en el poder. Demandas que en una realidad de acentuados rasgos semi-feudales y autoritarismo, determinan su incorporación a la lucha social por la democracia.

En segundo lugar, la presencia entre el grupo explotador de la prensa escrita al que les agrega *subvencionados por el frente antidemocrático*. Aquí *ser propietario* del medio escrito no es lo que define; lo que define para su ubicación en la lucha social, es la función de la información, a qué va dirigida, cuál es el uso que se le da al medio de comunicación, a la libertad de expresión y al derecho a la información. Diez años más tarde, incorpora a “la clase industrial venezolana” (Ruiz L. , 1952, pág. 15), ante la necesidad de fortalecer a la clase obrera y desarrollar la industria nacional para abastecer el consumo interno. Asignándole al Estado un papel preponderante en su impulso y regulación, porque “no [debe

estar] encaminada a la formación de nuevos grupos prepotentes” (Ruiz L. , 1952, pág. 15), planteamiento que sustenta en la naturaleza policlasista y de alianzas del partido Acción Democrática y en el papel regulador del Estado sobre la vida económica.

La proposición marxista sobre la contradicción interna de un grupo social que evidencia las relaciones antagónicas entre los explotadores-dominantes y explotados-dominados, debe resolverse a través de la revolución con el fin de desalojar del poder a la burguesía e instaurar en él al proletariado. Ruiz Pineda (1961) señala que en países como el nuestro -1943- el grado de desarrollo capitalista y la industria no ha generado una clase obrera fuerte. Expresa como ya se indicó en su oportunidad que la clase obrera en nuestro país, no tiene preponderancia dentro de las fuerzas sociales en nuestra economía, pues el campesinado junto a las clases trabajadoras urbanas (Ruiz L. , 1961) constituyen las bases de la ancha pirámide por el predominio existente de relaciones de producción semi-feudales en la economía nacional y en la cúspide de la pirámide social se encuentran los latifundistas, grupo que históricamente ha frenado el desarrollo agrario hermanado a los grandes capitales que dirigen la economía petrolera (Ruiz L. , 1961). Ni para Acción Democrática ni para Ruiz Pineda hay revolución. Hay alianza de clases desposeídas y explotadas y un programa de reformas que conduce a una transformación de la sociedad, a las libertades y a la justicia.

La socialdemocracia y los socialdemócratas plantean que la democracia es un medio y un fin, pero en ninguno de sus escritos Ruiz Pineda presenta que esa forma de gobierno es la vía para alcanzar el socialismo. Encontramos sí, en uno de sus artículos referidos al tema de los liberales colombianos y las luchas de ese partido para alcanzar las libertades, una definición de esa organización política a la que califica como de “expresión legítima de las mayorías, [que] ha tomado el comando de sus destinos... [y] ha impulsado su programa hacia rumbos socialistas” (Ruiz L. , 1961, pág. 178).

Se podría inferir a partir de la cita anterior y tomando en cuenta el momento histórico en el cual escribe Ruiz Pineda, referido al inicio del proceso electoral para sustituir a Medina Angarita, donde Acción Democrática y sus líderes necesitaban desmarcarse y diferenciarse de los comunistas, que el socialismo

para él era una etapa superior del desarrollo social. Si a esto le agregamos su rechazo a la persecución de los comunistas en nuestro país y al inciso 6°, su posición sobre la Unión Soviética, de comprensión hacia la firma del acuerdo germano-soviético de no intervención en el primer período de la II guerra mundial (L. Ruiz 1961) y la justificación de la Revolución Socialista, a la cual denomina como “el más grande ensayo social que hayan conocido los pueblos” (Ruiz L. , 1961, pág. 296), se concluiría que si hay en este líder político, una posición progresiva de la historia de la humanidad conducente a la sociedad socialista, que considera a la democracia “como un valor civilizatorio” (Sosa 1995, 203) muy en el planteamiento del PDN y en el sentido galleguiano de oposición frente a la barbarie. La democracia era por un lado un alcance de las luchas sociales, pero por el otro, una forma de organización política que garantizaba la justicia social.

- *Antimperialismo, nacionalismo y unidad latinoamericana*

Para finales del siglo XIX y principios del XX la producción agrícola venezolana estaba en franca decadencia. Esta situación coincide con la diversificación de nuevas ramas industriales a escala mundial, el desarrollo de las fuerzas productivas de los países industrializados, el momento explosivo de expansión de los monopolios y el descubrimiento de grandes yacimientos de petróleo en suelos venezolanos.

Nuestra economía hasta las dos primeras décadas del siglo XX, estaba basada fundamentalmente en exportaciones de café, que se vieron afectadas por la inestabilidad de los precios en el mercado internacional, la irrupción de nuevos países exportadores, la presión que ejercían las Casas Comerciales sobre los productores venezolanos y por las condiciones de explotación agrícola del país. La aparición del petróleo en el momento más crítico de la economía tradicional parecía providencial, pero al modificarse la forma de la inversión extranjera, al cambiar el producto a explotar y la forma de producción, la sociedad venezolana recibió un impacto que transformó todo el sistema de producción, el género de vida del hombre y el propio Estado. Por un lado, se deteriora definitivamente la economía agraria de exportación y por el otro, se dará un proceso de reacomodo del aparato productivo, que provocará grandes cambios socio-políticos y un

proceso de modernización de la sociedad venezolana.

Las condiciones dominantes del capital británico en nuestro país para ese período, coloca al principio a la Royal Dutch-Shell a la cabeza de las explotaciones y exportaciones petroleras; a ella se le otorgan las primeras concesiones internacionales durante el gobierno de Cipriano Castro. En su carrera por dominar los mercados, el monopolio norteamericano Standard Oil Company, de Rockefeller, recurre “a todo tipo de presiones para recuperar el tiempo perdido frente a su competidor anglo-holandés” (Brito, 1978, pág. 373); utilizaron la intriga diplomática, la corrupción como arma para hacer cambiar de opinión a los funcionarios de turno o a los miembros de las clases altas venezolanas y la presencia militar. Ruiz Pineda tiene la convicción “que somos un país directa y poderosamente intervenido por el capital yanqui-británico de inversión” (1961, 267).

Para 1919 Europa estaba inmersa en el período de posguerra, lo que inhibía su atención sobre los mercados latinoamericanos y la guerra civil en México ahuyentaba las inversiones norteamericanas en ese país. Las empresas de los Estados Unidos para esa fecha, habían adquirido ya setenta y cinco concesiones, apropiadas a través de terceros con la ayuda de venezolanos. Las condiciones nacionales -existencia de grandes recursos energéticos y de gobiernos permisivos- y las internacionales -primera guerra mundial, sus consecuencias y la situación política de otros países con yacimientos petroleros cercanos a Estados Unidos- provocaron la incorporación de Venezuela al área de influencia norteamericana y el dominio de la producción petrolera por parte de los monopolios internacionales.

Ya se ha hecho mención que Ruiz Pineda llega a Caracas con una noción nacionalista que consolida en el transcurso del tiempo, a la cual le va a incorporar contenido antiimperialista, de unidad latinoamericana y de autodeterminación junto a su formación política de militancia en el PDN. En forma diáfana señala para 1943 que el desarrollo del sistema capitalista en su fase monopólica provoca el dominio de los países pobres y su incorporación a la órbita de influencia de los países industrializados.

El industrialismo de los países de avanzado desarrollo capitalista, unido a las demás tácticas de penetración imperialista han [sic] servido para acoger la soberanía de

los pueblos débiles. Encadenados a los intereses privilegiados de los monopolios internacionales, aquellos pueblos han sucumbido bajo el asfixiante control económico de los imperialismos (Ruiz L. , 1961, pág. 182).

Por otra parte, la situación de América Latina seguía un curso histórico de intervención en su economía interna, que lesionaba como en nuestro caso, la soberanía nacional. En relación a esto se encuentra en Ruiz Pineda una denuncia constante por prensa de las intervenciones norteamericanas en nuestro continente, llegando a citar en tres de sus artículos *La Diplomacia del dólar* de Nering y Freeman, el cual utiliza para relacionar la política exterior norteamericana con casos específicos de su intromisión en Latinoamérica. Las intervenciones e invasiones en el continente americano por los Estados Unidos, justificadas por la Doctrina Monroe, se inician con la guerra española-cubana-norteamericana en 1898 y la ocupación de Puerto Rico para esa fecha, aunque realmente comienza con la invasión de los Estados Unidos a México en 1848 en la que anexas a su territorio buena parte de este país, siguiendo la aparición de Panamá para crear un protectorado en 1903, la ocupación de Nicaragua en 1912, etc. Intervenciones que al igual que las europeas, llevaron consigo el control de las economías nacionales y generaron en nuestro continente el desarrollo de un sentimiento hostil y de repudio hacia los Estados Unidos.

Fue en nombre del panamericanismo que se realizaron las más violentas incursiones yanquis en la soberanía de nuestros pueblos. El intervencionismo de la bandera de las barras y las estrellas, en nuestra vida doméstica, fue constante y demoledor. La política del *garrotazo presidía* las relaciones de los Estados Unidos con nuestras jóvenes Repúblicas...Es hora de que renunciemos a ser *los Estados Desunidos del Sur* de que hablara Sarmiento. Y de que sobre las líneas de nuestras fronteras formemos el espíritu de una América promisoría y estable, orgánicamente unificada y capaz de hacerse sentir como un pueblo de conciencia continental (Ruiz L. , 1961, pág. 194).

En este caso, el pensamiento antiimperialista de Ruiz Pineda no está exclusivamente unido al planteamiento doctrinario de su partido, aunque Acción Democrática tiene esa posición principista. Ponerles freno a las políticas de dominación de los países industrializados conlleva para él autodeterminación, nacionalismo económico, democracia como forma de gobierno y unidad

latinoamericana. Este último punto, no como producto del cambio de conducta de los Estados Unidos hacia América Latina iniciada en 1933 con la política del Buen Vecino, sino más bien como resultante de la tradición bolivariana (Ruiz 1961) de ver a América como nación. Para Ruiz Pineda *es* Latinoamérica y *no* América, la que se constituye en espacio único y de unidad cultural porque el “problema... es común” (Ruiz L. , 1961, pág. 176); porque comparten una historia *común* de dominación, de necesidad de cambiar el tipo de gobierno, de impulsar los movimientos políticos democráticos que se dan desde México hasta la Argentina y por la necesidad de aliarse para enfrentar la dominación extranjera.

El autodeterminismo de los pueblos débiles -comprometedor del destino común de las pequeñas nacionalidades- no será prefijado dogmáticamente por los distribuidores de un nuevo mundo. La revisión de métodos imperialistas [se refiere al cambio del Garrote al Buen Vecino], el reajuste y rectificación de la política colonial tampoco serán dictadas cándidamente por los magnates de Inglaterra o los Estados Unidos del Norte. La presencia Latinoamericana... ha de estar robustecida por la solidaridad previa y los acuerdos comunes. La identidad de nuestros intereses, el aporte común a la humanidad en días de paz y en agitados minutos de guerra... nos obliga a adoptar una actitud internamente discutida. Una presencia desarticulada, [a la Conferencias de Paz en 1943] con pensamientos parcelados, desmigajando el gran problema del Continente, no es prometedora para los personales destinos de nuestras Repúblicas (Ruiz L. , 1961, pág. 290).

El antimperialismo es una posición generacional que aún se mantiene en esos hombres de diferentes ideologías para 1952. Mario Briceño Iragorry, católico convencido, hombre conservador y miembro del partido PDV de Medina Angarita, es propuesto como candidato independiente en las listas de URD para las elecciones del 30 de noviembre de ese año. En su discurso en el Nuevo Circo del día 26 de noviembre, toca temas trascendentales. Habla de la necesidad de votar frente a una política abstencionista, de la urgida unidad nacional para enfrentar la lucha, de la crisis de la nacionalidad creada por influencias extranjeras y de la defensa de nuestros recursos naturales, que enfatiza con su posición en contra de nuevas concesiones petroleras: “una política de prevención ordena

que se mantengan cerrados los yacimientos petrolíferos que han escapado a la zarpa del Imperialismo” (Briceño en Fuenmayor 1981, Tomo IX, 321).

La generación de Ruiz Pineda es antiimperialista y proclive a la conformación de un Estado controlador. Otro ejemplo que se podría señalar es el de Mariano Picón Salas, que al decir del investigador David Ruiz Chataing “no fue un político profesional [sino] más bien un... intelectual prestado al servicio de su país, [en el marco de] una perspectiva política liberal” (2005, 1). Sus escritos demuestran su antimilitarismo y ante la dominación imperialista, la ve manifiesta, como el caso de Briceño Iragorry, en la apropiación de nuestros recursos y en su explotación por parte de las compañías extranjeras norteamericanas. Están inmersos en un contexto mundial de expoliación de los recursos naturales de América Latina y de exaltación frente a eso del nacionalismo, lo que hace que esa generación se identifique con un pensamiento y actitud antiimperialista.

Por otra parte, el nacionalismo es un concepto que Ruiz Pineda une a la necesidad de organizar una economía libre, emancipada y soberana de la dominación extranjera. Aunque no, reducida a un auto determinismo que conlleve a la autarquía y al aislacionismo, porque no es *xenófobo* –como el mismo lo expresa- ante el capital extranjero. A éste en particular, lo considera de importancia *indispensable* en la economía nacional (L. Ruiz 1961), pero con supervisión y control de un Estado que tiene también como rol la defensa de “todas las fuentes de la producción venezolana” (Ruiz L. , 1961, pág. 278), porque todas ellas forman parte del *patrimonio nacional*. Se infiere de sus artículos referidos al tema, que Ruiz Pineda tiene bien claro el funcionamiento del sistema capitalista y la universalización de las relaciones de mercado, así como la función nacionalista del propio Estado y su papel interventor en la economía del país.

La Interdependencia económica de los pueblos es un axioma de nuestro siglo. Ya los mercados se internacionalizaron en tal forma que país alguno podrá cerrar sus fronteras para vivir sin el auxilio del vecino. Y esa interdependencia ha vinculado tan manifiestamente a los pueblos, que la crisis de carácter económico no podría evitarlas determinado país, aun y cuando alzase murallas en sus linderos (Ruiz L. , 1961, pág. 260).

Como se ve el nacionalismo en Latinoamérica surge de la idea de defender la soberanía amenazada por las grandes potencias. Esto hará por una parte

“que los gobiernos de nuestro continente legitimen su política de cohesión al interior de las fronteras nacionales” (Carmagnani 2004, 278), al conjugarse nacionalidad y soberanía y por otra, que las organizaciones de masas emergentes enarbolan las banderas del nacionalismo, de la autodeterminación y también las de liberación nacional. El nacionalismo será entendido como noción de legitimación política pero también como la necesidad de que las riquezas estén controladas y supervisadas por el Estado.

Ruiz Pineda presenta también al nacionalismo en dos sentidos que dan origen al planteamiento de nacionalización de los recursos del subsuelo y a la creación de organismos internacionales latinoamericanos para imponer precios de nuestros productos en el mercado internacional. El primer planteamiento lo hace soportado en dos aspectos: a) en que el Estado venezolano es dueño de sus recursos y el primer latifundista del país y b) en que los movimientos democráticos y la democracia como forma de gobierno, pueden impulsar y realizar progresivas reformas al sistema de concesiones hasta “que el petróleo sea definitivamente y totalmente venezolano. [Por lo cual los] partidos políticos revisarán sus programas de lucha para plantear allí la nacionalización de las fuentes del petróleo, y rescatarlas de la voracidad imperialista” (Ruiz L. , 1961, pág. 216). El nacionalismo entonces para este político no sólo es económico y relacionado a un Estado que administra sus recursos, sino que *es a través de la democracia y de sus reformas* como se alcanza la soberanía nacional y la autodeterminación. La democracia para Ruiz Pineda tiene sentido nacionalista.

El segundo aspecto del nacionalismo tiene que ver con la unidad latinoamericana y que ya se planteó más arriba. Pareciera que los alcances de las naciones en Ruiz Pineda, no pueden darse parcelados o aislados por las mismas condiciones de dependencia impuesta a todos los países como el nuestro. Para él las alianzas económicas entre los países de América Latina, pueden propiciar acuerdos sobre precios que provoquen una relación de igualdad frente a las grandes potencias.

La aplicación de un criterio de comunidad americana nos llevaría a defender nuestras riquezas, a venderlas en igualdad de condiciones, formando un frente común de resistencia económica a la penetración imperialista o su intensificación (Ruiz L. , 1961, pág. 290).

Las alianzas, siempre las alianzas. Sean para la estrategia o la táctica, para conformar bloques de poder políticos o económicos. Ese es el gran mensaje de Ruiz Pineda a diferencia de otros políticos de la época. Hay una total congruencia entre lo que propone como forma de gobierno y su acción incluso como líder de la resistencia de su partido. Ruiz Pineda es un demócrata convencido.

Democracia económica y popular

Ya se señaló más arriba que Ruiz Pineda propuso la democracia agraria en 1943 o la democracia económica y popular en 1952. Hay un cambio de denominación más no de construcción teórica. Su primera propuesta responde a las relaciones feudales que todavía predominaban en una estructura económica en transición; más para la década de los 50, en Venezuela la extracción y exportación petrolera ya se definía como una actividad fundamental que generaliza el asalariado como forma dominante en las relaciones sociales de producción. A diez años de su primer planteamiento, Ruiz Pineda seguía enfatizando que el problema de la democracia estaba íntimamente ligado al bienestar material del hombre y que el reordenamiento político era un proceso enraizado en lo económico. La democracia tiene para este hombre un contenido político y también socio-económico.

[El objetivo, señalaba para 1943, es] el de convertir la democracia política en democracia económica, donde haya pan, tierras, trabajo y dignidad para todos los venezolanos. La lucha de estas fuerzas políticas es lucha hacia el futuro... encaminada a... modificar la estructura económica del país (Ruiz L. , 1961, págs. 207-208).

Para el grupo de hombres formados en el PDN del 39 pareciera que el ejercicio democrático, no necesariamente antecede a la transformación económica. Desde la clandestinidad organizan un partido para liderar los cambios, paralelo a una política de propaganda para la concientización del venezolano. En la praxis se evidencia que les es necesario impulsar las reformas democráticas y proponerlas se hace una constante en su actividad política. En esa amalgama de interacción intelectual entre los jóvenes de aquel momento se encuentran los principios de la Escuela Nueva y de la Escuela Activa difundidos a escala nacional por

los maestros venezolanos desde la formación de la Sociedad de Maestros de Instrucción Primaria en 1932, que señalan que *se aprende haciendo*, porque “se pone énfasis en la libertad y en la acción del niño” (Fernández 1997, 11), en la libre iniciativa y la participación del sujeto en su proceso de formación.

Hay diferencias sustanciales entre los grupos de poder por las formas de acceder a la democracia y no sería descabellado realizar una investigación sobre el peso del movimiento renovador magisterial en la conformación de una mentalidad democrática venezolana y también sobre *la forma política* para implantar la democracia como forma de gobierno. ¿Se debían crear las instituciones y normativas democráticas progresivamente, o más bien, el ejercicio y la acción democrática, *el aprender haciendo*, generarían los cambios globales de la sociedad venezolana? Visto así, no sería simplemente una forma de gobierno que tiene que ver con el establecimiento del sufragio, de un estatuto constitucional, la división de poderes y la adopción de principios que garanticen la vida, la igualdad y las formas de libertad. La democracia tendrá que ver con la forma incluso de alcanzarla desde la posición de las fuerzas renovadoras de la sociedad venezolana. ¿Sería esto válido para reinterpretar el golpe de estado al Presidente Medina Angarita?

Pero para Ruiz Pineda la democracia tendrá otro ingrediente. Será *la garantía* del disfrute de todos los ciudadanos a los bienes y servicios que se generan de la actividad productiva del país, asegurada por una *organización del Estado* que tiene la responsabilidad de promover e impulsar *la participación popular* al trabajo, la propiedad, a los créditos, la asesoría técnica, a la educación, la salud y a la cultura en general (Ruiz L., 1961). Un Estado despojado de personalismo, que controle, supervise, regule y planifique la vida material y el bienestar social, porque representa la voluntad popular y por lo tanto tiene como deber la búsqueda y solución de los problemas nacionales.

La democracia para él no sólo significará un régimen de libertades y de elección universal y directa, será también una forma de organización del Estado que conlleve a una manera diferente de ejercer el poder y por eso el cuidado y celo con que insistentemente propone controles para asegurar el equilibrio de los poderes, la promoción de la participación de las masas en los grandes problemas del país y garantizar la igualdad de oportunidades a todo el pueblo. Habría que

indagar más sobre este planteamiento doctrinario y programático expuesto por ORVE en 1936 y si Ruiz Pineda desarrolla más bien sus ideas de la propuesta de ORVE sobre papel del Estado democrático. ¿Ruiz Pineda reflexiona sobre los planteamientos de Alberto Adriani?

Democracia política

Para definir la democracia maneja los conceptos de libertad, justicia, igualdad y participación popular. Aunque son principios éticos los tres primeros y el último la esencia de la democracia, va delineándolos a lo largo de sus trabajos como soporte de su planteamiento sobre la democracia agraria. Primero, para Ruiz Pineda, la libertad es producto de las conquistas de la lucha social y no un simple principio estático, porque conlleva un sentido colectivo de la acción humana donde el ideal de la justicia social y los intereses de clase son el motor de la acción política del hombre. De allí que, para él, esos principios rectores de la democracia, son producto de un proceso histórico de la humanidad por alcanzar mejoras. “La libertad no es dádiva distribuida por el capricho de los gobernantes, la libertad ni se mendiga ni se recibe de limosna; la libertad se conquista con el esfuerzo común del pueblo” (Ruiz L. , 1961, pág. 139).

A la libertad la entiende como la facultad del hombre para decidir sobre su propio destino político, social y económico. La ve como una unidad de libertad política-libertad económica para garantizar no el acceso de todos a la propiedad privada con lo cual está de acuerdo, sino más bien entendiendo a la libertad como derecho a la alimentación y al trabajo. Pero también la propone como un “concepto público de la libertad esperada” (Ruiz L. , 1961, pág. 190), que está relacionada no sólo a los derechos alcanzados por la Revolución francesa, sino a que la libertad expresada como atributo del hombre consagrado en una *Constitución*, se le incorporen derechos sociales como el derecho al trabajo, a una justa remuneración, a participar libremente en asociaciones políticas y sindicales, a la educación y salud gratuita garantizada por el Estado, etc. Percepción para expresarlo de alguna forma, de una Constitución social, que tiene que ver con ese momento de transición del cambio en nuestra estructura económica que acentuaba las desigualdades y la pobreza y con la influencia de la revolución agraria mexicana en su propia propuesta.

Para Ruiz Pineda la libertad está relacionada con el derecho al voto y la decisión de las mayorías; la participación popular delegando en representantes los asuntos de gobierno; la protección y el derecho de las minorías; la organización de partidos y el control del gobierno por las organizaciones políticas. A este respecto plantea el sufragio directo y universal que incluye a las mujeres y los analfabetos. A las primeras porque considera que el voto y el derecho de ser elegidos no era un privilegio de los hombres y a los analfabetos, porque al ser excluidos de dicho acto en un país donde sus hombres y mujeres mayoritariamente no sabían leer ni escribir, entraba en contradicción con el concepto de soberanía popular.

[Si] el poder público emerge del pueblo... [se] requiere su vigencia real... Ello sólo se logra con el sufragio directo, universal y mediante la elección de todos los funcionarios representativos de la voluntad popular. Ese es el límite de la soberanía (Ruiz L. , 1961, pág. 190).

El voto directo para la elección presidencial, y la delimitación temporal de sus funciones a dos periodos consecutivos (L. Ruiz 1961), para el poder legislativo nacional, estatal, municipal, para los miembros del poder judicial y la aplicación de una Ley de carrera administrativa para cualquier cargo de funcionariado público (Ruiz L. , 1961, pág. 231), garantiza la voluntad de la mayoría, que delega sin coerción, su participación en los asuntos públicos a otras personas que son miembros de un partido político. La representación será entonces la aceptación de las reglas del juego político y la decisión de la mayoría, pero esa representación reduce al papel del partido y por eso el énfasis permanente dentro de AD, para la organización de las masas en un aparato político que lidere la lucha social y represente los intereses de las clases oprimidas.

Por esta razón, en el juego democrático establece la necesidad de la existencia de “partidos políticos de derecha” (Ruiz L. , 1961, pág. 238), que defiendan sus posiciones a fin de clarificar la lucha democrática y una radicalización de la posición de las masas venezolanas ante el cambio social. La democracia implica entonces diversificación del poder público pero también diversidad de posiciones y no exclusión de ninguna de ellas, a tal punto que establece que debe darse la representación de las minorías como “complemento del voto directo... [para que determinados grupos sociales que representan]...una fracción del pensamiento y voluntad de los ciudadanos, [no] ...quede fuera del ejercicio de la soberanía” (Ruiz L. , 1961, pág. 193).

Por otra parte, su concepto de pueblo parte de la propuesta liberal, es *todo el pueblo* pero incluyendo en él a las Fuerzas Armadas. La visión de pueblo de Ruiz Pineda tiene que ver con un grupo humano que tiene metas comunes, unidos por los mismos ideales y que está consciente de su destino histórico. Bajo estas apreciaciones enmarca al ejército como integrante de él, porque lo admite vinculado a los problemas de la sociedad venezolana (L. Ruiz 1961) que para 1943 estaban relacionados a instaurar la democracia como una forma de gobierno donde el interés común está por encima de los particulares.

Al apreciar los movimientos sociales como producto de un proceso continuo indetenible, coloca al ejército en la guerra de independencia o a los soldados y oficiales de la década de los 40, como rebasando “sus linderos militares para examinarlo como un hecho social en nuestra vida de pueblo” (Ruiz L. , 1961, pág. 302). Al incorporarlos como *parte del pueblo* en la lucha por alcanzar mejores condiciones de vida, los considera como una instancia no neutra ante los problemas del país y por lo tanto esto podría explicar entre otras causales, las razones por las cuales él mantiene continuas actividades de contacto con la oficialidad de las Fuerzas Armadas Nacionales durante su trabajo clandestino contra la dictadura militar. Es por ello que no solo se podrían ver sus acciones conspirativas bajo la óptica coyuntural de propiciar Golpes de estado.

Parcelación de la tierra

Como ya se señaló, el latifundio en la década de los treinta seguía siendo el tipo de propiedad dominante y el soporte de la producción agrícola. Esta unidad de producción utilizaba mano de obra compuesta por peones y jornaleros, que tenían la apariencia de trabajadores asalariados (Purroy, 1986) y definían una fuerza de trabajo para cultivar la tierra “sobre la base de pagar renta-trabajo, renta-especie, y a veces, renta-dinero” (Brito, 1978, pág. 391), develando unas relaciones de producción con rasgos semif feudales.

La masa campesina pauperizada conformaba para 1936 el 65% de la población total del país, cifra que no disminuyó significativamente para 1941 porque alcanzaba el 61% (Valecillos, 1993). La mayoría de la población en Venezuela para el momento en que Ruiz Pineda realizó su planteamiento sobre

la Democracia agraria era campesina, analfabeta, palúdica, sin derechos políticos y sin trabajo. La situación era crítica. El latifundio obstaculizando el desarrollo capitalista, hacendados perdiendo sus tierras por la usura, campesinos sin trabajo y una producción agrícola cada vez más exigua, razones por las cuales el éxodo migratorio se presentó como la posibilidad de encontrar empleo en las áreas de explotación petrolera, en su periferia o en aquellas en las cuales se concentraba y distribuía la renta petrolera.

Se estaba dando un proceso gradual de desestructuración de la economía agraria en un país que históricamente se había organizado en torno al trabajo agrícola y Ruiz Pineda se daba cuenta de los alcances sociales de la transformación. Dentro “de la plataforma teórica del pensamiento democrático [señaló,] la formación de una economía campesina, [es la] base imprescindible para el desarrollo de la producción agrícola y emancipación de los mercados extranjeros” (Ruiz L. , 1961, pág. 243), por lo cual la desaparición del latifundio se constituía en un elemento nodal porque a su entender generaba cuatro problemas básicos: falta de tierras para cultivar, campesinos sin derecho a la tierra, hambre y una economía dependiente de productos importados agrícolas. Planteando así el problema desde la vertiente de una distribución más justa de las riquezas y también desde la necesidad de aumentar y hacer eficiente la producción agrícola.

[El punto] de partida ha de ser la destrucción del gran latifundio para asegurarle parcelas adecuadas a los trabajadores de la tierra. Consigna esta que no significa, ... expropiación y consecuente liquidación de la propiedad privada. La nación venezolana se ha convertido, después de la muerte del ex Presidente Gómez...en el primer latifundista. [Las tierras]... ociosas,... están siéndoles negadas a la activa producción venezolana mientras en nuestras aduanas continúan ingresando millones de kilos de papas, arroz, harina de trigo y frutas (Ruiz L. , 1961, pág. 243).

La cantidad de tierras no productivas y la situación de los campesinos constituidos por pisatarios, medianeros y aparceros en su generalidad, cuyos problemas principales eran el desalojo, el endeudamiento, renta alta y no reconocimiento de las mejoras hechas por los campesinos a las áreas de cultivo, le permiten proponer un proceso de “parcelación del latifundio... mediante la remensura” (Ruiz L. , 1961, pág. 244). Planteamiento que enmarca dentro

de un conjunto de reformas en el campo jurídico y desde el rol del Estado para regular e impulsar los programas económicos dirigidos en este caso no a la eliminación de la propiedad privada, pero sí a una desaparición progresiva de la gran propiedad territorial y su sustitución por pequeñas unidades de producción eficientes.

Esta propuesta de un sistema agrícola basado en la pequeña propiedad tiene raíces en el peso que debió ejercer sobre él la permanencia de rasgos prehispánicos en el Táchira en el uso de la tierra y en la organización del trabajo agrícola que incluso se presentaba aun para los años 70 (Angulo A. L., 2008). Varios meses antes de su partida a Caracas en 1933, Ruiz Pineda se refugia en el páramo de Mucuchíes en casa de su madre quien para ese momento vivía en el estado Mérida. Allí entra en contacto con campesinos que trabajaban la tierra en *elevados cerros*, que le “hablaban de cosechas históricas” (Ruiz L. , 1961, pág. 123), le daban “explicaciones sobre la siembra, siega y beneficio del grano” (123) y “extendían sus narraciones hasta el hondo de las tradiciones” (124). Este período vivido por el joven Ruiz Pineda le descubre el mundo de la cotidianidad rural en que se soportaba la economía andina –cosa que ya observaba desde Rubio- y le develaban las condiciones de vida del campesino.

La visión ancestral del uso de la tierra y de la organización del trabajo en el Táchira, extendido a la región andina, caracterizada por la agricultura de la papa a determinada altitud, el autoconsumo proveniente del huerto familiar, el comercio de sus productos, el trabajo agrícola realizado por familias nucleares en parcelas y actividades colectivas para la recolección, tienen que haber influido en la propuesta de Ruiz Pineda, porque a diferencia del planteamiento de ORVE o de los de Salvador de la Plaza no establece la conformación de cooperativas ni como propiedad colectiva del suelo, ni como agrupaciones para la producción y consumo. No creemos que la inexistencia de este planteamiento en los textos revisados, tengan que ver con una falta de reflexión de Ruiz Pineda hacia el tema. Él tiene claro el problema del cooperativismo porque sin nombrarlo en uno de sus artículos, señala la existencia en Venezuela de un ensayo agrícola que se pone en marcha en el estado Yaracuy en el gobierno de López Contreras y además habla de la propuesta de Adriani relacionada a la siembra del petróleo.

En relación al ensayo del estado Yaracuy éste estuvo liderado por Luís Rafael Pimentel su gobernador o Presidente como se le denominaba para ese momento. Quien, actuando bajo el patrocinio del gobierno nacional, aplicó un plan agrícola conformado por cuatro etapas. Creando cooperativas de distribución; desarrollando industrias procesadoras de productos agrícolas de la región; entregando créditos a los campesinos mediante la organización de una Caja de Ahorros y conformando colonias agrícolas en las cuales serían entregadas parcelas a los agricultores. Pimentel no puso en práctica un sistema escalonado de reforma agraria, más bien implementó mecanismos para liberar a los productores de los intermediarios, organizando cooperativas productoras de plátano en la Yaguara e iniciando un proceso de industrialización de la producción para elaborar harina y fécula de ese producto (Fuenmayor Tomo III, 1989). Esta experiencia fue difundida y el líder de Acción Democrática debió conocerla.

Ahora bien, Ruiz Pineda señala que siendo el Estado venezolano el mayor latifundista sobre todo a partir de la expropiación de las tierras de Gómez y utilizando la remensura aplicada no sólo a las tierras gomecistas, a los ejidos y baldíos sino a los latifundios en general, se procedería a la parcelación en la búsqueda de la transformación de la propiedad de la tierra, sobre todo porque el Estado venezolano al controlar la renta petrolera podía comprar tierras susceptibles a trabajos agrícolas.

La entrega de tierras, la observa paralela a un proceso de colonización y de aplicación de normativas jurídicas que garantizaran la productividad en una población de mayoría analfabeta y empobrecida (Ruiz L. , 1961, pág. 244). Este problema secular lo presenta comparativamente al tratar la situación del esclavo, que sin posesiones ni amparo legal “hallaron en la libertad un obstáculo para sus vidas” (Ruiz L. , 1961, pág. 244), haciendo que regresaran a sus amos, “solicitando de estos la prolongación de la esclavitud” (244). Para Ruiz Pineda es necesaria la parcelación, pero acompañada de garantías para que el campesinado eleve sus condiciones de vida y ejerza sus derechos democráticos relacionados a la igualdad de oportunidades.

[La transformación]... ha de arrancar de la parcelación del latifundio... Parcelación que debe ser complementada con la reforma del crédito agropecuario, distribución planificada

de las tierras de la nación, su colonización. Ley agraria para el problema de los pisatarios, plan nacional de irrigación, red comunicativa entre mercados, fomento de inmigración y realización del Consejo de Economía acordado por la Constitución Nacional, suerte de mesa redonda a donde irán los representantes de producción y consumo a confeccionar el plan de la economía nacional (Ruiz L. , 1961, pág. 251).

Cuando en esta investigación se revisan las propuestas de ORVE para la reforma del problema agrario se nota la multiplicidad de funciones que debe acometer el Estado para llevar a cabo la transformación de la propiedad: debe planificar la actividad productiva, asignar tierras, reglamentar y fiscalizar su cumplimiento, financiar, promocionar, etc. Y todas esas funciones las plantea Ruiz Pineda, excepto las referidas a la protección que debe darle el Estado al cooperativismo, al que presentan como modelo contrario al latifundio (Herrera & Alva, 1998). La propuesta agraria de Ruiz Pineda está basada en una reforma legislativa dedicada al agro que respeta el derecho a la propiedad de la tierra y genera una redistribución, con el fin de transformar el régimen de la gran propiedad territorial en uno de pequeños propietarios.

Todavía para 1952 en el prólogo del Libro Negro planteaba el problema de la reforma agraria, pero integrado a un plan nacional de transformación de la economía, porque “una reforma económica en el régimen de la explotación del petróleo y del hierro,... deberá estar complementada por la simultánea modificación del régimen de relaciones entre el hombre venezolano y la propiedad agraria” (Ruiz L. , 1961, pág. 14). Seguía defendiendo la transformación del sistema de la propiedad de la tierra, soportado en la necesidad de justicia social para el campesino, porque “nuestra población rural padece las consecuencias de miseria social, pobreza económica y atraso cultural que tal régimen de trabajo significa” (14). Más hace énfasis en el problema de la productividad agrícola que generaba un desabastecimiento de productos de consumo masivo que acentúan la dependencia de Venezuela de los mercados externos, por lo cual le incorpora con mayor claridad el fomento de la industria nacional. La democracia agraria se transforma en democracia económica y popular al cambiar las condiciones de nuestro país. El modelo de gobierno que propone, que impulsa y por el cual pierde la vida, seguía siendo el mismo.

Fuentes

- Acuña, G. (1977). *Cuando mataron a Ruiz Pineda*. Caracas: Rafael Arréalo González.
- Angulo, A. L. (2007). *Instituto Pedagógico Nacional. Autoconstrucción y aportes*. Caracas: FEDUPEL.
- Angulo, A. L. (2008). *El patrón andino en el Táchira*. Caracas: Sin publicar.
- Angulo, B. C. (2009, febrero 20). Conversaciones con Beatriz Calzadilla . (A. L. Angulo, Entrevistador)
- Brito, F. (1978). *Historia económica y social de Venezuela* (Vols. II-IX). Caracas: Biblioteca de la UCV.
- Caballero, M. (1988). *Las Venezuelas del siglo XX*. Caracas: Grijalbo.
- Carmagnani, M. (2004). *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carnevali, A. (1989). *Pasión de libertad* (Vol. III). Mérida: Acción Democrática. Universidad Popular Alberto Carnevali.
- Fernández, R. (1997). *La educación bajo el signo de la Escuela Nueva 1936-1948*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Fuenmayor, J. B. (1989). *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969* (Vols. III-IX). Caracas: Miguel Angel García e hijos.
- González, R. (1994). *Las ideas políticas en el Táchira. De los años 70 del siglo XIX a la segunda década del siglo XX*. Caracas: Biblioteca de autores tachirenses.
- Herrera, B., & Alva, R. M. (1998). *Orve, el diseño del país. El discurso político en la Venezuela de 1936*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación UCV. Tierra Firme. .
- Purroy, M. I. (1986). *Estado e industrialización en Venezuela*. Valencia: Vadell hermanos.
- Ruiz, D. (2005). Ideas políticas de Mariano Picón Salas. *Tiempo y Espacio*, XXXIII(63), 125-142.
- Ruiz, L. (1952). *Venezuela bajo el signo del terror. El libro negro de una Dictadura*.

México: Centauro.

Ruiz, L. (1961). *Ventanas al mundo*. Caracas: Biblioteca de autores tachirenses.

Sosa, A. (1995). *Rómulo Betancourt y el partido del pueblo 1937-1941*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.

Valecillos, H. (1993). *Estadísticas socio-laborales de Venezuela. Series históricas 1936-1990*. Caracas: Banco Central Venezuela.